

LA HUELLA JERONIMA DEL MONASTERIO DE LUPIANA EN LA PARROQUIA DE SAN BARTOLOME, DE YEBES Y OTROS ELEMENTOS CERCANOS

Luis Manuel García Muñoz

Resumen: En este trabajo quiero dejar constancia de diferentes elementos de la iglesia parroquial de Yebes, tanto de uso litúrgico como ornamentales y documentales, que nos hablan de una relación directa y procedencia del monasterio jerónimo de Lupiana. Además se analizan otras piezas que por su contexto y características cercanas se podrían vincular perfectamente a él.

Palabras clave: Yebes, Lupiana, monasterio jerónimo de San Bartolomé, retablo, sarga.

Abstract: In this work I'd like to put on record different elements of Yebes' parish church, of liturgical, ornamental, and documental use, that reveal a direct relationship with Lupiana's Jerome monastery. In addition, other objects that due to their context and features can be linked to it are analyzed as well.

Key words: Yebes, Lupiana, jerome monastery of Saint Bartholomew, retable, twill.

Cuanto más entro en la esencia y contenido de la iglesia parroquial de San Bartolomé, de Yebes, más clara veo la presencia jerónima en ella. Además de tener al mismo Santo como patrono y titular.

La base de esta relación, que pasados los siglos sigue y pervive en el templo parroquial, podría deberse tanto a la cercanía física del monasterio, como por la vinculación especial que tuvieron con los religiosos por el uso y disfrute que dieron a la finca de Alcohete, aneja al municipio de Yebes; en la que los jerónimos establecieron una casa-residencia que funcionó como granja, además de ser lugar de reposo y oración.

Este monasterio fue “casa madre” de la institución y ostentaba su prior el cargo de Superior General. En él se celebraban, cada tres años, los Capítulos Generales; llegando a tener el rey Felipe II el patronato de su capilla mayor. Su importancia se tradujo, a lo largo de los años, en grandeza monumental, musical, acumulación de piezas de arte e importante archivo, entre otros. La desamortización de Mendizábal del año 1836 terminó con su vida, produciéndose tras ella la venta de sus posesiones y la dispersión de sus bienes. Anteriormente, en 1822, fue desamortizada la finca de Alcohete¹.

Algunas de sus interesantes piezas artísticas y elementos de uso litúrgico se repartieron o recogieron en iglesias de pueblos cercanos y en otras instituciones. Aquí podemos nombrar, como referencia: los capiteles del pórtico de la iglesia de Horche, el Smo. Cristo venerado actualmente en la capilla del cementerio de Guadalajara, la sillería y fuente-lavamanos conservadas de la parroquia de San Nicolás, también de Guadalajara; igual que varias pinturas en el museo provincial. Además, en esta dispersión de piezas no podemos dejar de lado que a lo largo de la existencia del monasterio era normal la venta de elementos y bienes muebles que consideraban fuera de uso por acumulación o sustitución por otros más suntuosos y acordes con las líneas artísticas del momento.

Dentro de este contexto, actualmente en la iglesia de Yebes se conservan las siguientes piezas jerónimas que describo y que nos hablan de una clara relación con el citado monasterio de San Bartolomé. A ello quiero añadir la importancia de que son elementos que han sobrevivido a los avatares de los años, conservándose y cuidándose, aunque pese sobre ellos el deterioro propio del tiempo.

RETABLO MAYOR

Es un soberbio retablo de madera, colocado sobre un alto banco de obra. Tiene dos cuerpos y cinco calles, sumando un total de diez hornacinas, separadas por ocho columnas. En la parte inferior o predela, cuatro relieves robados en el año 1983 representaban la “Anunciación”, “Adoración del pueblo” (o de los pastores), “Presentación” y “Epifanía”; en su lugar, hoy hay unas tablas decoradas con trazos dorados que hice tras el hurto para tapar los vanos. Todo el conjunto lo preside un ático de dos cuerpos; el primero con dos relieves de la “Oración en el huerto” y “Jesús con la Cruz”; coronándolo el “Padre Eterno”, que con una mano bendice y la otra sostiene el mundo. A ambos lados hay unos relieves con dos obispos (¿Padres de la Iglesia?) en actitud recostada, armonizando y cerrando la altura de la obra. El total de los espacios intermedios de todo el conjunto se encuentra recubierto de ornamentación en la que resaltan numerosos rostros (S. Pedro y S. Pablo, ángeles, rostros de la época -entre ellos el perfil de un fraile jerónimo-,...). Las cuatro hornacinas laterales y las dos centrales se cierran en su parte superior con veneras, estando abiertas las centrales al interior y las laterales al exterior.

Quedarían por reseñar las dos grandes columnas que enmarcan el conjunto, talladas profusamente, con difícil interpretación, que podríamos describirlas de la siguiente manera:

- Columna de la izquierda del retablo: Sobre una rama ascendente, se representan sucesivamente unos varones barbados. El inferior sostiene una banda, a modo de cartela, que tras un estudio y restauración de la obra podría indicar el significado del trabajo reflejado en las columnas, considerando ambas como un mismo conjunto con lectura sucesiva.
- Columna a la derecha del retablo: Aparece en la parte superior la Virgen con el Niño (Nacimiento) y bajo ella, a diferentes niveles, otras figuras de varones -uno de ellos representado frontalmente con una llamativa corona-, también hay alguna figura más en la parte trasera. Todo ello tallado, igualmente, sobre la rama verde que asciende por la columna.

Podrían representar el “árbol de Jesé”, en el que se narra la genealogía de Cristo. Comenzaría el desarrollo por su columna izquierda, con la representación de numerosos personajes tallados a lo largo de la rama verde que asciende; apareciendo la primera imagen con una banda en sus manos, posiblemente alusiva a la narración. El rey David sería la figura central coronada que aparece en la de la derecha, en la que también hay otros personajes tallados. El “árbol” culminaría con la Virgen sosteniendo al Niño Jesús.

Al no poderse apreciar bien la talla de ambas columnas y a falta de otros datos más precisos, incluso podríamos identificar a los profetas en una y a los Reyes Magos -al destacarse tres figuras centrales-, bajo la Virgen y el Niño, en la otra. En este caso, la interpretación del trabajo sería la representación del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Tienen, en su parte baja otros detalles ornamentales y se sustentan sobre unas curiosas ménsulas con la talla de dos interesantes figuras masculinas que salen de su interior. Estas figuras abrazan fuertemente la base, a modo de soportar el enorme peso que sostienen sobre ellas.

¿Qué son estos personajes que salen de las ménsulas? Puede tratarse de unos atlantes sin darles una simbología especial, más que la propia decorativa para la obra que sustentan. Pero también las he interpretado en algún momento, por su expresión y función, como figuras del diablo; aunque no aparecen caracterizadas como tal. Este personaje estaría encerrado en las ménsulas, sin posibilidad de escapar y soportando el peso material y espiritual que se representa en las columnas que sostienen.

Sería muy interesante una restauración de este retablo y poder conocer lo que estos elementos quieren decirnos. Tanto sus imágenes originales como las del resto de la iglesia, todas ellas de talla, fueron destruidas en la pasada Guerra Civil, el día 8 de agosto de 1936. Anteriormente, la parte central del segundo cuerpo debió albergar una imagen de la Virgen de los Angeles, por los múltiples orificios laterales que tiene la hornacina y que podrían justificar la colocación de estos. El cuerpo inferior lo preside San Bartolomé, ocupando el lugar del destruido en la contienda, que por su peso no se sacaba en procesión siendo el que desfilaba otro menor que se veneraba en el retablo que actualmente tiene la figura de San Antonio.

Este retablo mayor podría proceder del monasterio de San Bartolomé de Lupiana, dado que en 1612, tras la decisión de continuar la edificación de su iglesia, el prior fray Alonso de Paredes propone hacer uno nuevo para ella. *“El antiguo se vendía a la pa-*

*roquia de San Bartolomé del cercano pueblo de Yebes al que en 1626 se vendían también las cortinas del retablo*². Puede tratarse este, de la magnífica obra que mandó labrar Dña. Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, para la iglesia del monasterio³. De él no sabemos si vendría con sus imágenes originales, posiblemente no, que con toda seguridad serían grandes obras, quedando actualmente en las hornacinas unas letras escritas que nos podrían indicar las tallas que albergaron y que, seguramente, formaron un conjunto con una narrativa lógica.

Ante el retablo hay un expositor-sagrario de estilo barroco, realizado por encargo de la parroquia en 1738, que no tendría ninguna relación con los jerónimos de Lupiana⁴.

RETABLOS MENORES

En la iglesia hay otros cinco retablos menores, que originariamente estuvieron todos a ambos lados de la nave, pero que tras las obras realizadas en el año 1993 y descubrir la puerta original de acceso a la sacristía, oculta tras uno de ellos, este se trasladó al interior creándose un espacio capilla-sacristía, para las celebraciones de mínima asistencia que se daban en los meses de invierno.

En el año 1793, para los altares que había en la iglesia se hicieron unas “*tarimas de piedra*”, lo que indicaría que ya estaban colocados los cuatro retablos que las tenían. De todos ellos, cuatro son de tamaño homogéneo y uno de mayores proporciones. El actual de Sta. Teresa, procede y era el titular de la perdida ermita de San Sebastián, trasladado a la iglesia en los primeros años del siglo XIX (este no tuvo la citada “*tarima de piedra*”) y, si bien es de características distintas, su tamaño y líneas son semejante a los restantes.

De estas tarimas a las que nos referimos, dos de ellas quedaron ocultas al poner un nuevo solado, recientemente.

Era práctica habitual de los monjes jerónimos la renovación y venta de sus retablos antiguos, como lo reflejan en sus Actas Capitulares: proponiéndose en 1610 “... *se quitasen los ocho retablos de lo baxo del claustro principal y se hiciesen y pintasen otros con puertas...*”⁵ o, decidiendo vender los colaterales de la iglesia vieja en el año 1615, “*atento que no son acomodados para la nueva y el pintor podría hacer otros mejores*”⁶, para pagar con estos el gasto de la iglesia nueva⁷.

Esto me documenta y confirma, por las características estéticas homogéneas en ellos y la presencia de elementos jerónimos, su procedencia del monasterio.

Retablo de la imagen de la Virgen Milagrosa

Ocupando inicialmente el espacio de la puerta que estuvo oculta, de la sacristía, pasó a ser el principal de la remozada sacristía-capilla.

Su cuerpo es rectangular y el ático contiene un lienzo con la imagen de San Jerónimo penitente. Lo cierran, lateralmente, dos columnas estriadas. A los lados de la hornacina tiene las pinturas sobre tabla de San Francisco y San Bernardino.

Es interesante el banco por sus pinturas: La puerta del sagrario tiene el rostro de un Ecce Homo; a la derecha aparece una curiosa escena en la que un fraile -¿San Diego de Alcalá?- que se representa en un huerto, rodeado por conejos y sosteniendo por las orejas a uno de ellos; en el lado opuesto, el fraile hace oración en un paraje agreste.

Por la representación citada de San Jerónimo, este retablo tendría una relación clara con el monasterio de Lupiana.

Retablo de San Antonio

Es el más grande de los retablos secundarios, de estilo barroco, situado en el lado del evangelio. Resaltan dos columnas salomónicas y dos estípites. Su parte central sobresale hacia el exterior. Lo corona un lienzo con la imagen de la Virgen de Guadalupe, lo que le vincularía con los jerónimos, que también lo eran del monasterio extremeño del mismo nombre.

Luis Zolle Betegón, en su trabajo *“El monasterio de San Bartolomé de Lupiana. Precisiones en torno a su construcción 1504 – 1612”*, presenta una fotografía antigua del retablo mayor del monasterio en la que aparece un Cristo⁸. ¿Será el Smo. Cristo de la Expiración, imagen que actualmente se venera en la capilla del cementerio de Guadalajara? Curiosamente ambos retablos son semejantes en estructura, composición y decoración, aparentando de mayores proporciones el correspondiente a Lupiana.

A sus pies se conserva la antigua base de piedra, en este caso en un nivel más bajo del nuevo suelo, que no logró ocultarla.

Otros tres retablos antiguos quedan por reseñar, que aunque no tengan una referencia documental o artística con el monasterio jerónimo, por su antigüedad y estilo sí podrían relacionarse con él.

Retablo de la Virgen del Rosario

Interesante elemento renacentista de cuerpo rectangular y coronado por dos bolas en unos inicios de frontón cortado, como remate. Lo más característico de él son las pinturas sobre tabla de los 15 misterios del Rosario, rodeando la hornacina central. Se representan los Misterios Dolorosos en la parte superior, estando situados lateralmente los Gozosos y Gloriosos. A los lados tiene dos columnas, estriadas en su parte superior y con capiteles corintios. En el banco hay tallados dos rostros y un medallón central, así como dos jarrones con flores bajo las columnas.

La cofradía de la Virgen del Rosario, documentada con sus libros de los años 1649 a 1796, nos deja constancia de la veneración de esta advocación, que también podemos relacionarla con una colgadura de esta imagen, de la que hablaremos posteriormente.

Retablo de la Virgen del Pilar

Es otro pequeño e interesante retablo con un espacio central rectangular para exponer al titular, flanqueado por dos columnas estriadas de capitel corintio. Dada esta forma rectangular podría considerarse la posibilidad de que lo que inicialmente alberga-

se fuese un cuadro. Lo corona un deteriorado lienzo en el que aparece un medio cuerpo de Jesús atado a la columna.

De la talla que lo decora, resalto el rostro de un angelote en la cúspide y la ornamentación de racimos de peras.

Retablo de Santa Teresa de Jesús

Sería el último que se colocó en la iglesia. Procede de la antigua ermita de San Sebastián y se trasladó, junto con el santo, en la primera mitad del S. XIX (la última reparación documentada de esa ermita fue en 1819, siendo utilizada como cementerio parroquial desde el año 1837).

Tiene espacios para cuatro cuadros y otro de mayor tamaño en el ático, pero de los originales no nos ha llegado ninguna información, por lo que no tenemos seguridad para poderlo relacionar con el monasterio de San Bartolomé. Sí hay constancia documental de que la ermita se bendijo en el año 1655.

Es interesante resaltar en él su decoración con racimos de membrillos y en lo alto, dos bustos de hierro fundido y hueco de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

ÓRGANO

La referencia jerónima con un órgano la encontramos en el libro de fábrica correspondiente al año 1758 en el que aparece un gasto de 3.672 maravedíes, *“por recibo de Francisco Bercara, religioso del monasterio de San Bartolomé de Lupiana consta de haber gastado de componer el órgano de esta iglesia y fuelles”*.

Por la fecha de este documento, se referiría a un órgano anterior al que hemos conocido. Por hacer una reseña de este último, del que en este momento solo quedan sus retos desmontados, indico que estuvo colocado en el coro y funcionó hasta la Guerra Civil, fecha en la que fue seriamente dañado al quedar desbaratado y perder todos sus tubos metálicos (lo tocaba en esos momentos el secretario y padre del también secretario, Julio Melguizo). Pero fue en la obra del año 2009, cuando lo que quedaba de él se retiró por completo. En ese momento al quererse acondicionar el coro y ver el estado de ruina que presentaba, fue necesario rehacerlo en su totalidad (se aprovechó y volvió a colocar en él su barandilla de madera). El órgano tuvo que ser retirado y amontonado en infinidad de piezas. Dada la practica imposibilidad de su recuperación, sí sería interesante y posible, montar la estructura exterior y guardar dentro de ella los tubos de madera y otros elementos de interés que aún se conservan.

Este órgano, fue ejecutado en el año 1764 por el maestro Joseph Loytegui, y tuvo la suerte de ser reseñado en el libro *“El Órgano Histórico en la provincia de Guadalupe”*, de Juan Antonio Marco Martínez (1990). Sin duda esta es la mejor referencia que hay de él⁹.

FACISTOL

La Real Academia de la Lengua Española lo define como

“Atril grande en el que se pone el libro o los libros para cantar en la iglesia y que, en el caso del que sirve para el coro, suele tener cuatro caras que permiten colocar varios volúmenes”.

El de Yebes, se encuentra en el coro. Es una pieza de cuatro caras giratorias, grande y pesada, de poca calidad artística. Tiene una pequeña portezuela para poder guardar libros en su interior.

La razón de ser de este elemento en la iglesia de Yebes; parroquia pequeña y pobre dotada de un solo clérigo, o como mucho de párroco y beneficiado, no tiene sentido; solo se justificaría si su procedencia fuese de un convento o monasterio.

Esta pieza se refleja en el inventario realizado en el año 1726 como *“un facistol para el coro bajo”.*

PINTURAS

Distribuidas por la iglesia, y ermita, hay una serie de pinturas de las que quiero dejar constancia:

Fraile Jerónimo: Es el busto de un monje cubierto con capucha y manos en actitud de oración, con clara expresión en el rostro de difunto. Pudo ser realizado directamente de él, estando su cuerpo presente. Poco queda de ese lienzo original, ya muy deteriorado en la fotografía que le tomamos en 1987. Este cuadro, cuando posteriormente se envió a la Escuela de Bellas Artes para su restauración, ya casi no tenía rasgos a causa de los murciélagos que anidaron tras él y lo destruyeron, para lo que pidieron la fotografía señalada. Al final, los alumnos recrearon lo que pudieron, quedando la versión que actualmente está en la sacristía, devuelta en el año 2001.

Otras pinturas que hay en la iglesia, pero que no podemos confirmarlas por una relación concreta con el monasterio son:

- **Dios Creador:** Es un lienzo de unos 150 x 100 cm. Este lienzo estuvo en la sacristía y actualmente en la nave. Hubo otro con igual representación, pero de tamaño menor que fue robado en 1983.

- **Frontal de San Francisco:** Lienzo con la imagen de ¿San Francisco? Es un antiguo frontal de altar algo cortado por un lateral. Tiene la inscripción “ESTE RETABLO D S^º Y FRONTAL LOADADO ASVDEBOCION F^º DEBELASCO HIJO DV^º DS-TELUGAR AÑO 1702. En él aparece la figura del santo en un medallón central, con unas guirnaldas de flores y otros adornos, representándose en unas simuladas pilastras laterales los anagramas de Jesús y de María. Sus medidas son de unos 200 x 95 cm.

- **Purísima Concepción:** Pintura sobre cartón, de líneas y calidad poco meritorias. De unos 200 x 150 cm.

- **Reina Isabel la Católica:** Es curioso este lienzo y desconozco como pudo llegar a la iglesia. Mide unos 50 x 45 cm. Es la representación típica del busto de la reina

Isabel con camisa decorada con castillos, simbólicos de reina de Castilla. Tras ella hay unos restos de letras con su nombre. Actualmente está colocado en la sacristía.

- **Pintura sobre tabla:** Posiblemente resto de un antiguo retablo, de unos 30 x 80 cm. Representa una muralla que cierra una ciudad de cielo azul, algún pájaro, dos torres y un edificio; apareciendo ante la muralla un animal de grandes dimensiones -¿una ballena?-

- **Virgen de la Soledad:** Esta pintura de 96 x 153 cm, está en la ermita. De ella se decía que era una representación de la imagen de la Virgen que fue destruida en la pasada Guerra Civil, de idéntica composición -Virgen sentada ante la Cruz, con su Hijo muerto en el regazo-, aunque posiblemente solo sean los rasgos genéricos habituales en este tipo de imágenes y no la representación concreta de la imagen de Yebes. Resalto el fino rostro de María, así como los pliegues y dobleces de su vestido.

- **Ecce Homo:** Pintura colocada, también, en la ermita. Medida de 69 x 98 cm. Representa a Cristo con la caña, manto púrpura y corona de espinas. Lo más llamativo son sus ojos.

- **Cristo ante Pilatos:** Traigo aquí la reseña a este cuadro, que actualmente se encuentra en el Museo Nacional del Prado. Su referencia fue algo permanente en nuestros pasados mayores, que vivieron la Guerra Civil. Cuando tenían que hablar y enorgullecerse de la iglesia, siempre sacaban a colación un cuadro “de mucho valor” que en la contienda se llevaron al Museo del Prado. Se nombraba en genérico, sin concretar exactamente de qué cuadro se trataba: “un cuadro”. Mi primera certeza de su existencia fue el inventario parroquial de 1960, que lo describe como “*Un cuadro que representa a Jesús ante Caifás / Buenísimo / Se halla en el museo del Prado a partir de 1939*”.

Posteriormente tuve acceso a dos fotografías en blanco y negro mostrándolo, en una de ellas empaquetado y en la otra apareciendo a medio cubrir. Estas imágenes pudieron ser tomadas en la Guerra Civil; tras recogerse de la iglesia de Yebes, o bien al pasar la pintura del Museo Arqueológico Nacional al Museo Nacional del Prado.

Francisco García Martín en su libro “*El patrimonio artístico durante la Guerra Civil en la provincia de Guadalajara*”, documenta la entrega de esta obra en Yebes el día 14 de abril de 1938 a D. Manuel Alvarez Lavaida y D. Vidal Arroyo Medina (miembros de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico) denominándola “*Jesús ante Pilatos*”. Nos describe que el cuadro estaba en el coro y les había llamado la atención en la visita que hicieron el día 30 de marzo, indicando en el documento, que “*hay que volver a recogerla*”.

En el mismo trabajo aparecen los informes y cuestionarios del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional para la recogida de los objetos artísticos, del 14 de abril, apareciendo “*1. Tabla. Jesús ante Caifás, escuela flamenca, siglo XV*”. Posteriormente el informe del alcalde de Yebes, Clemente Ocaña, el 25 de enero de 1941 valora las pérdidas y objetos recuperados de la guerra y en el que, en referencia a esta obra dice “*que se conserva en el Museo de Madrid, según resguardo que obra en la alcaldía*”¹⁰.

Consultada la documentación del Museo Nacional del Prado, revisada y actualizada recientemente (15-09-2022), encuentro el cuadro; denominado como “*Cristo ante Pilatos*”, 1450-1460, con número de catalogación P007157 y nos da la información de

ser obra de pintor desconocido (Maestro de Lupiana), incluido en el ámbito de los artistas que trabajaron para la familia Mendoza, en el círculo de Jorge Inglés, por los rasgos de la obra. En otros momentos la autoría se ha atribuido a Nicolás Francés (Sánchez Cantón, 1964) -a este pintor se le atribuyó la obra en las páginas del museo, actualizadas anteriormente en, al menos en 2018 y 2020- y al Maestro de Sopetrán (Josep Gudiol, 1955). Cuadro que también se relaciona con el Ecce Homo de Museo de Guadalajara (Fuentes Ortiz, 2021). Se trata de una pintura de temple sobre tabla pasada a lienzo, de 186 x 175 cm. En la misma reseña actual del museo se indica su procedencia de la Iglesia de Yeves, Guadalajara; pasando al Museo Arqueológico Nacional y finalmente al Museo del Prado, en el año 1953 (1943 es la fecha que aparecía en la información anterior del museo). El registro de la pintura, en el Museo del Prado, fue creado en el año 2016.

CORTINA DE SEMANA SANTA

Sobre esta cortina, con el título de *“La Pasión en un paño de sarga”*, escribí un trabajo para el periódico “GUADALAJARA DOS MIL”, publicado el 16 de abril de 2003 en su sección “La Colmena”. Junto con el retablo del altar mayor, con el que formaría un juego, serían las piezas de más valor que se guardan en la iglesia.

En la tradición de Yeves siempre se ha mantenido que la procedencia de esta colgadura era del monasterio de Lupiana y que había sido vendida o cedida a Yeves. Ahora, según los datos encontrados, tenemos la certeza de que se vendió a la parroquia de Yeves por los monjes jerónimos en el año 1626 (A.H.N. Libro de Actas Capitulares fol. 180-191). Como lo documentan las referencias citadas que aparece en los trabajos de Luis Zolle Betegón¹¹ y de F. Javier Ramos Gómez¹².

La cortina se colocó, ocultando el retablo mayor durante la Semana Santa, hasta los años sesenta del siglo XX, fecha en que se dejaron de tapar las imágenes de las iglesias. Para colgarla había unos hierros en los que se introducía; subiéndola después con unas cuerdas a través de 5 orificios de la bóveda de la iglesia y atándola a las maderas de la cámara, una vez centrada y nivelada correctamente. En una ocasión, en los años ochenta, para recordarla, volvimos a exponerla en Semana Santa, pero al no existir ya las barras que la armaban el resultado no fue bueno, al quedar con pliegues y ondulaciones que la daban poca vistosidad. Estos orificios de la bóveda por los que pasaban las cuerdas se taparon en las obras de los años 2009-2010. En el año 2021 se vuelve a colocar en Semana Santa, pero solamente descolgadas desde la barandilla del coro, por lo que solo deja a la vista desde la iglesia las tres imágenes centrales. El resto de la cortina también se puede ver, pero extendida sobre el suelo del coro. Es idea exponerla de esta manera en sucesivos años, desde el inicio de Cuaresma hasta Pascua.

Cumpliendo con esta tradición de la iglesia consistente en ocultar los retablos en los días de Semana Santa, en Yeves había varias colgaduras relacionadas con la orden jerónima.

La pieza mayor y más importante, es esta cortina que cubría todo el retablo mayor para centrar la atención de los fieles en el misterio de la Pasión y Muerte de Cristo.

Es un gran paño de sarga con unas medidas de 7,15 m. de altura y 6,30 m. de ancho, sobre el que el pintor plasmó un retablo renacentista con escenas alusivas a los sufrimientos de Jesucristo; formado por tres calles, un cuerpo, un ático y un medallón en su remate final. En su base aparecen dos textos latinos (está cortado el central) puestos en boca de Jesús, que hacen referencia al dolor sufrido por los azotes y a la manifestación de ese dolor al encontrarse con su madre.

En el ático de este retablo, con un fondo de nubes oscuras, está representado “Jesucristo crucificado” sobre una calavera con tibias. En los laterales, dos ángeles portan atributos de la Pasión, destacándose la “columna”, que porta el de la derecha y el “pañó de la Verónica con el rostro de Cristo” el de la izquierda. Coronando este cuerpo tiene un medallón con el símbolo eucarístico del pelícano dando de beber su sangre a las crías.

Las escenas que aparecen reflejadas en el cuerpo, entre las columnas y frisos son: “La flagelación”, “la coronación de espinas” y “La caída de Jesucristo con la Cruz”.

La representación de “La flagelación” muestra a Jesucristo azotado por dos sayones, figurando en un segundo plano otros personajes. Es curioso observar que entre el personaje de la izquierda que azota y Jesucristo aparece un tercer brazo semidibujado, demostrando la indecisión del pintor que reformó el trabajo antes de terminarlo.

La escena de “La coronación de espinas” es la más deteriorada y de más difícil interpretación, sobre todo si tenemos en cuenta que la imagen de Cristo parece estar dibujada sobre otra que representaría a la Virgen Inmaculada. Así, se adivinan un pie de Cristo que se apoya en la bola del mundo rodeada de la serpiente y el rostro de unos ángeles, llegándose a intuir el de la Virgen.

En “La caída de Jesucristo con la Cruz”, Jesús aparece consolado por su madre y rodeado por diversos personaje -soldados a caballo y otros que observan desde un punto elevado-.

Las escenas representadas muestran una composición interesante, enmarcada por los elementos arquitectónicos que configuran el retablo. “La flagelación” y “La caída de Cristo con la Cruz” son representaciones iconográficas de la época y, con variaciones propias, también fueron plasmadas por Federico Zuccaro en el retablo mayor de la basílica de San Lorenzo de El Escorial, también monasterio jerónimo, entre otros.

La gran importancia de esta pieza, probablemente de finales del siglo XVI, está en ser una reliquia que la Parroquia de Yebes ha sabido guardar como testimonio de la vivencia intensa de los misterios de la Pasión y Muerte de Jesucristo y podemos ponerla en relación con el círculo de pintores que tuvieron contactos o trabajaron con el monasterio de Lupiana, como podrían ser Federico Zuccaro o Rómulo Cincinato.

Atendiendo a su originalidad, el conjunto de pinturas puede ser considerado de notable importancia a pesar de la desproporción de algunas figuras y de las vacilaciones y dudas del pintor en algunos de sus trazos.

El gran cortinaje, además de cumplir la finalidad de cubrir el retablo mayor, sirvió para colocar ante él el Monumento Eucarístico de Semana Santa, utilizando en ello una urna que en Yebes es denominada “arca de las palomas” en referencia a la confusión popular de la representación del pelícano dando de beber a sus crías, que aparece en

la parte superior de la misma, simbología eucarística que también está en el medallón superior de la cortina. El arca, es una buena pieza trabajada en madera y con tres cerraduras cuyas llaves eran guardadas por el sacerdote, la justicia y la autoridad municipal.

El arca “de las palomas” no lo hemos encontrado documentado en los archivos consultados. Por primera vez lo reflejamos en el inventario que hicimos en 1988. No obstante, las personas mayores de Yeves sí confirmaban su existencia desde tiempo pasado, de hecho, la primera referencia que tuve de él fue un comentario de que “...es de mucho valor... en la Guerra Civil se lo quisieron llevar a la catedral de Toledo...” (en ese momento, Yeves pertenecía a la diócesis de Toledo).

COLGADURAS MENORES

Dos son las sargas que se conservan, con una representación central encuadrada por diversa y profusa decoración. Inicialmente podrían ser colgaduras que, con motivo de diversas festividades se colocarían en el templo. Así, se documenta en el libro de la cofradía del Smo. Sacramento (1609-1765), en 1630 “24 rls. gasto en cuatro peones y dos colgaduras para traer elevar los tafetanes y demás recados que se trajeron para el 3º domingo y en colgar...”, apareciendo este concepto en años sucesivos y pagándose en 1654, 150 reales “que costo la colgadura para la fiesta de entrada”. Igualmente, se utilizaron para tapar retablos menores en Semana Santa o incluso, posiblemente, para implementar la parte baja de la sarga grande y así cubrir los laterales del expositor del altar mayor.

- **San Jerónimo ante Cristo en la Cruz:** San Jerónimo semidesnudo y postrado ante la cruz, besa los pies de Cristo crucificado. A su izquierda, en un árbol, aparece su capelo y vestidura cardenalicia. También se representa un libro (biblia) y la calavera, típicos de sus atributos. Al fondo se intuye la silueta de una ciudad. Esta representación, está dentro de un marco decorado con cenefas y atributos, figurando en lo alto un ángel tocando una larga trompeta que sobresale de su espacio introduciéndose en el cuadro y en un lateral un libro en representación de la “biblia”, que tradujo, además de otros motivos que no llego a identificar. En la base, dentro de un medallón el texto: “HIS EGO. NÔ MEIS E VADÂ MEBIRITIS”.

- **Virgen del Rosario:** De tamaño y composición semejantes a la anterior. Representa una imagen sedente de la Virgen, de manto blanco, con el Niño en brazos, en una estancia en la que un ventanal da vista al mar. Esta figura aparece perfectamente enmarcada en un historiado cuadro y tiene en su base el anagrama de MARIA; lo rodea tres ángeles (dos laterales y uno en la parte superior) sosteniendo un rosario, además de dos ramos de plantas invertidos y otros motivos decorativos. En la parte superior un medallón tiene el anagrama de JESUS.

En Yeves existió una cofradía de la Virgen del Rosario, conservándose de ella un libro que abarca de 1649 a 1796. De su documentación sacamos que el sacristán cobraba por poner el pendón y que en el año 1651 se “aderezó” por 45 reales que costó vara y media de damasco.

Otras sargas incompletas: Se trata de dos cortinas representando un retablo incompleto, sin las imágenes correspondientes. El pintor solamente dibuja la estructura de un retablo menor, incompleto y vacío, que en su parte inferior solamente son líneas perfilando las estructuras. En la parte superior, más completa, se distinguen varios atributos de la Pasión, junto a unos escudos sin dibujar que junto a varias pinturas de cabezas de ángeles y unas calaveras, serían las representaciones más llamativas.

Es un trabajo sin terminar de hacer. El conjunto estaría formado al menos por tres sargas, de las que solo están las laterales, ignorándose si en algún momento también estuvo la parte central.

CASULLA Y CAPA PLUVIAL “DE SAN BARTOLOMÉ”

Ambas piezas tradicionalmente se han relacionado con el monasterio de Lupiana y eran así denominadas popularmente, al ser las utilizadas por el sacerdote el día de la festividad de San Bartolomé, patrón de Yebes. Podrían proceder, inicialmente, del importante taller de bordado que los jerónimos tenían en el monasterio de Guadalupe y serles adquiridas posteriormente a los monjes de Lupiana.

La casulla es una importante pieza de imaginería, representándose en su parte delantera el busto de la Virgen con el Niño en un medallón circular y las imágenes de dos santos en otros espacios rectangulares; uno de ellos ataviado con dalmática sostiene una palma y un libro; el otro, situado en la parte baja representaría a San Bartolomé, al portar en sus manos los atributos que lo caracterizan del libro y navaja. En la parte trasera, tres santos: San Pablo, con la espada y libro; San Juan Evangelista, portando el cáliz del que sale el dragón; la última imagen es de un santo mitrado, portando báculo y un libro. Todas estas imágenes aparecen en unas trabajadas cenefas con bordados finos en hilo de oro.

La capa pluvial, pieza confeccionada con buen tejido, presenta la curiosidad de no tener los dibujos del capillo centrados, dando la sensación de estar hecha aprovechando restos de varias telas. De él pende un magnífico borlón.

La casulla aparece reflejada en un inventario parroquial de 1726, describiéndose como “*una casulla de terciopelo carmesí con cenefa... de imaginería con manípulo y estola de lo mismo*”. El manípulo y la estola no se conservan. En el resto de los inventarios antiguos, al estar muy deteriorados, no encontramos la reseña concreta de estas piezas.

Además de estos elementos reseñables, hay un antiguo “humeral” de seda con interesante trabajo de bordado en oro y colores llamativos.

PROCESIONARIO

Este libro, con la siguiente descripción en su primera página:

“PROCESIONARIUM CONTINENS PRAECIPUAS PROCESIONES PER ANNUM OCCURRENTES, JUXTA RITUM S. ROMANAE ECCLESIAE,

AD ASUM MONACHORUM SANCTI BARTHOLOMAEI, VULGO DE LUPLANA, ORDINIS S.P. N. HIERONYMI, NUNC NOVISSIME CORRECTUM, ET EMENDATUM, RR. P. Fr. FELICE A S. MICHAELE Praelato meritissimo”.

Editado en Madrid en el año 1775, sería utilizado en las procesiones monacales y en él aparecen las músicas y letras que cantarían los frailes a lo largo de las celebraciones de todo el año.

Consultando los libros del archivo parroquial encontramos otras reseñas sobre esta vinculación con el monasterio Jerónimo. Algunas de ellas son¹³:

Cordones, borlas, otros: En 1630, el libro correspondiente de la cofradía del Santísimo Sacramento anota las “datas” de:

. *“88 Rls que llevó el cordonero de S. Bartolome para hacer cordones y borlas”.*
. *”15 Rls para los jornales de tres días y comida de la cabalgadura cuando por el para el pendon a Madrid y dos días que fue a Guadalajara y otros dos a San Bartolome”*

Sobre la fiesta de San Bartolomé: Entre las “Providencias” que se reflejan del Sr. Visitador realizadas en el año 1758 (a 29 de junio) manda, sobre la fiesta de San Bartolomé:

“Mediante a que de algunos años a esta parte se han venido abonando 4.400 mrs. en cada un año por los dbos de la fiesta del Sr Sn Bartolome Patron de esta Iglá, sermon que en ella se predica, comida y conduçon de predicador y qe reconocidas las cuentas qe se hallan en este libro desde su principio se encuentra haber algùn exceso sobre respecto a los gastos que antiguamente se causaban motivados de que con el pretesto de la Comida qe se da al Predicador, concurren a ella el cura, beneficiado, sacristan su familia y otras diferentes personas y no siendo justo se ocasione a esta Iglá el dispendio de semejante abuso se le originan, y que otro medio para ... a el qe el de quitar dho sermon es así por las razones que quedan expuestas como por qe el día de Sn Bartolome se va la maior parte de la Gente de este Pueblo a la función que se hace en el convento de HGeronomos de Lupiana, mando que desde hoy en adelante no se vuelva a predicar sermon alguno en dhas funciones ni tener comida qe hasta ahora ha habido y solamente se haga una fiesta solemne de misa cantada y Visperas y procesión por Cuños derechos se paguen 27 Rl los 4 por la misa, 7 del sacristan y 16 restantes se partirán por mitad entre cura y beneficiado y además se gastan en Pólhora los 16 Rl que se acostumbra qe hace todo 43 Rl y a este respecto se pagara en lo sucesivo sin que sea visto exceder, con apercibimiento que no pasara en cuentas”.

Los gastos anotados en esta fecha (corresponden a 6 años -desde 28 septiembre 1751-) ascienden a 26.400 mrs.

Pero con fecha del día siguiente, 30 de junio de 1758, indica el Visitador:

“Sin embargo de la Providencia que antecede sobre no se predique ni balla Sermon el día del Sr. Sn. Bartolome patrono de esta Iglá. atento a que los fines que se persiguen solo aspiran a evitar los excesivos gastos de comida que con el pretesto de darla al predicador, se tenían. Habiendo reflexionado que puede causar algunas quejas y disturbios a este Pueblo Dha Providencia sus-

pendia y suspendio su mzd el particular que contiene sobre dho sermon dejando en su fuerza y Vigor lo demás que combiene, Sre Señalamiento de dbos Parroquiales y Mando que de estas rentas se entregue en cada un año al cura propio de ella 60 Rl de Vn además de Dbos derechos Parroquiales, Cuya Cantidad si predicare este retendrá en si por la limosna del sermon y con ella misma pagara al Predicador que traiga de fuera, en caso de que Dcho Cura no quiera predicarle sin que por razón de comida Contribuya con cosa alguna con apercebimiento qe no se pasara en Cuentas y al que así predicare pueda el cura entregarle de menos en Dbos 60 Rl lo que juzgue haberse gastado en Conduccion y Comida con Dho Orador y lo firmo su mzd de qe doy fe”

Gastos anotados en Visita realizada el 9 de julio de 1763:

- 4.590 mrs. fiesta de titular S. Bartolomé (5 años) de la forma: 4 rs para el celebrante, 16 rs para el cura y beneficiado a mitad y vísperas, procesión y asistencia a la misa y 7 rs al sacristán.
- 10.200 mrs. pagados de los cinco sermones que se han predicado en cinco fiestas de cinco años.
- 2.720 mrs. de pólvora en cohetes para disparar durante la procesión y fiesta.

Monjes Jerónimos enterrados en Yebes:

-“En la Villa de Yebes a 24 de Abril 1811, yo el infraescrito Cura propio de la parroquia del Sr. San Bartolomé de ella di sepultura eclesiástica en el grado 12 al R. P. Fr. Juan de la Cruz Prado, Monje Jerónimo en el Monasterio de S. Bartolome y natural de este pueblo desde donde se había retirado por razón de las calamitosas presentes circunstancias y que murió el día precedente a las seis de la tarde, recibió todos los Santos Sacramentos, era de 87 años 6 meses y 8 días y el decano de la comunidad, enterrose con su habito y misa de cuerpo presente y encargo al tte beneficiado y a mi el cura se invirtiese en pago del funeral y en beneficio de su alma el producto de los pocos muebles que dejaba; y para que conste lo firmo ut supra. Dn Manuel Rodríguez Navamuel”. Rompimiento 1.400 mrs.

-Fray Jose Alvarez de Novoa. Presbítero administrativo de la orden de los jerónimos de Lupiana, natural de S. Salvador de Rio... Provincia de Orense. Murió de pulmonía a los sesenta y cuatro años el día 15 de noviembre de 1865. Misas 170. Pago Rompimiento.



Fig.1. Retablo mayor

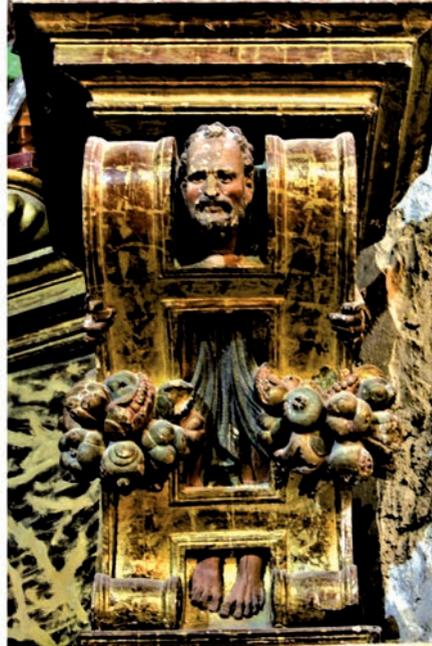


Fig. 2. Atlante de columna lateral



Fig.3.Retablo de la V. Milagrosa, coronado con un lienzo de San Jerónimo



Fig. 4. Retablo de S. Antonio, coronado con un lienzo de la Virgen de Guadalupe



Fig. 5. Parte inferior de “Cortina de Semana Santa”, colgando de la barandilla del coro.



Fig. 6. Parte superior de “Cortina de Semana Santa”, extendida sobre el suelo del coro.



Fig.7. Colgadura con S. Jerónimo penitente.



Fig. 8. Arca de Semana Santa.



Fig. 9. "Processionarium" jerónimo.

NOTAS

- 1 GARCIA LOPEZ, A. “YEBES *De los orígenes a la modernidad*”. Edita Ayto. Yebes. Editorial Aache. Guadalajara 2012. En esta publicación presenta un profundo estudio sobre Alcohete y los jerónimos.
- 2 ZOLLE BETEGON, L. “EL MONASTERIO DE SAN BARTOLOME DE LUPLANA. PRECISIONES EN TORNO A SU CONSTRUCCIÓN 1504–1612” (Archivo Histórico Español del Arte LXIX 275, Julio-septiembre 1996), p. 282. En 1612 tras la decisión de continuar la construcción de la iglesia nueva, a propuesta del prior fray Alonso de Paredes, se decide hacer nuevo retablo y sillería para el coro. “*El retablo antiguo se vendía a la parroquia de San Bartolomé del cercano pueblo de Yebes, a la que en 1626 se vendían también las cortinas del retablo*” (A.H.N. Libro de Actas Capitulares fol. 180 r-191 r).
- 3 BALLESTEROS SAN JOSE, P. “*El Monasterio de Lupiana (22 de noviembre de 1878)*”. “*La Tribuna de Guadalajara*” 3 de octubre de 2021.
- 4 GARCIA MUÑOZ, L.M. y GRUPELI GARDEL, J.B. “*Notas sobre la historia de Yebes (siglo XVI al XVII)*” Revista “Wad-Al-Hayara”, Num.15. Diputación Provincial de Guadalajara 1988.
- 5 RAMOS GOMEZ, F. J. “*La pintura en la ciudad de Guadalajara y su jurisdicción (1500-1580)*”, Diputación Provincial de Guadalajara 1998. p 267.
- 6 ZOLLE BETEGON, L. Op. Cit. p. 284.
- 7 RAMOS GOMEZ, F. J. Op. Cit. p. 64.
- 8 ZOLLE BETEGON, L. Op. Cit. p. 283.
- 9 MARCO MARTINEZ, J. A. “*El Órgano Histórico en la provincia de Guadalajara*” Diputación de Guadalajara 1990. pp 165-166.
- 10 GARCIA MARTIN, F. “*El patrimonio artístico durante la Guerra Civil en la provincia de Guadalajara*” Diputación Provincial de Guadalajara 2009. Interesante trabajo que también hace referencia al retablo mayor, “*Actas de Incautación*” e “*Informe de la Causa General*”, del patrimonio parroquial.
- 11 ZOLLE BETEGON, L. Op. Cit. p. 282.
- 12 RAMOS GOMEZ, F. J. Op. Cit. p. 64 “*Sus cortinas también se vendieron en 1626 a la iglesia del lugar de Yebes*” (A.H.N. Libro de Actas capitulares fol. 191).
- 13 Información que recogí en 1980, cuando los documentos del archivo parroquial se encontraban en la iglesia de Yebes. Actualmente depositados en el Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza (AHDS).